

subterránea, la destrucción de manglares, la sobre-explotación de los suelos y los cuerpos de agua, la contaminación atmosférica, etc.

Podríamos definir las amenazas socio-naturales como la reacción de la naturaleza frente a la acción humana perjudicial para los ecosistemas ("si las pulgas pican al perro, no deben sorprenderse de que el perro se rasque y se sacuda"), pero quienes sufren los efectos de esas reacciones, no son siempre los mismos que las han provocado. Es muy común que las consecuencias de la deforestación en las cabeceras de una cuenca hidrográfica sean padecidas en forma de inundaciones o de sequías por los habitantes de la parte baja de la cuenca.

De nuestra capacidad para distinguir entre amenazas naturales y amenazas socio-naturales depende que, mediante la gestión del riesgo, podamos actuar sobre las verdaderas causas de los problemas y no solamente sobre sus síntomas aparentes.

LA AMENAZAS ANTRÓPICAS son aquéllas claramente atribuibles a la acción humana sobre los elementos de la naturaleza (aire, agua y tierra) o sobre la población, que ponen en grave peligro la integridad física o la calidad de vida de las comunidades (a nivel global: la especie humana). Entre las denominadas amenazas antrópicas por contaminación se destacan el vertimiento de sustancias sólidas, líquidas o gaseosas al ambiente (vertimiento de sustancias químico-tóxicas y radioactivas, plaguicidas, residuos orgánicos y aguas servidas, derrames de petróleo, etc.). Sus causas se pueden encontrar en los dos extremos del "desarrollo": los grandes núcleos urbanos e industriales, que vierten sus desechos sin control a los ecosistemas, y los grupos de población sin acceso a infraestructura de saneamiento ambiental (agua potable, alcantarillado, disposición y tratamiento de basuras).

LAS AMENAZAS ANTRÓPICAS TECNOLÓGICAS son aquéllas que se derivan de la operación en condiciones inadecuadas de actividades potencialmente peligrosas para la comunidad o de la existencia de instalaciones u otras obras de infraestructura que encierran peligro para la seguridad ciudadana, como por ejemplo fábricas (tipo Bophal en la India), estaciones de gasolina, depósitos de combustibles o sustancias tóxicas o radiactivas, oleoductos y gasoductos, etc. También podrían incluirse aquí aquellas instalaciones que no representan un peligro en sí mismas, pero que por constituir "blancos" de actividades terroristas pueden convertirse en fuentes de amenazas.

En la historia reciente se registran múltiples "accidentes tecnológicos" que han alcanzado para las comunidades vecinas la condición de grandes desastres (accidentes en las plantas nucleares de Three Mile Island y Chernobyl, explosiones de ductos para gasolina en Guadalajara, explosión e incendios en la planta de gas de San Juan Ixhuatepec en Ciudad de México), pero, al igual que sucede con los demás desastres, además de los "grandes" o espectaculares, existen en las comunidades locales muchos "pequeños" y "medianos" desastres atribuibles a descuido o negligencia en la ejecución de actividades tecnológicas (un ejemplo típico son las explosiones de las polvoreras "informales" en época navideña).

En la vida real no resulta fácil clasificar todas las amenazas exactamente en las categorías analizadas, sino que se presentan de manera compleja y concatenada. Un

sismo, por ejemplo, puede provocar rupturas de presas o reservorios (que a su vez provocan inundaciones); o explosiones e incendios en plantas industriales, ruptura de redes domiciliarias de distribución de gas, o fugas en depósitos de sustancias tóxicas, que se dispersan por el mar, por los cuerpos de agua dulce, por el suelo o por el aire. Las voladuras de oleoductos con fines terroristas causan contaminación de los cuerpos de agua, con los consecuentes perjuicios sobre la pesca, la agricultura y el acceso al agua de las poblaciones ribereñas. En resumen, es común que una comunidad no se vea enfrentada a una sola amenaza aislada, sino a un conjunto de factores que podríamos denominar una amenaza múltiple o una multiamenaza.

¿CÓMO EVALUAR LAS AMENAZAS?

TERCER ACTO

Muy preocupado, Felipe Pinillo se reúne con las autoridades para evaluar la seriedad de las amenazas que ha recibido *por* teléfono. *Lo primero* que hacen es tratar de identificar los posibles responsables: ¿Algún trabajador que Felipe ha despedido del taller? ¿Algún cliente insatisfecho con la reparación de su carro? ¿Algún vecino opuesto a que el taller funcione en el barrio? ¿Alguien interesado en comprar el lote del taller para construir un edificio? ¿Algún desconocido que quiere extorsionar a Felipe? ¿El propietario del taller de la competencia? ¿O, simplemente, un bromista desocupado?

Una vez revisada la lista de todas las personas que pueden caer en esas categorías, proceden a evaluar, uno por uno, a cada sospechoso, para determinar cuáles poseen el perfil del extorsionista o del sicario, si tienen o no antecedentes de haber llevado a cabo amenazas u otros actos delictivos en el pasado, o si su enemistad con Felipe llega hasta el punto de quererle causar un daño grave.

En el desarrollo de ese proceso, Felipe se acuerda de un viejo mecánico que siempre le ha atribuido a él su fracaso económico, con el argumento de que el taller de Felipe le quitó la clientela y por eso tuvo que cerrar el negocio. El hombre apareció involucrado con el mundo del hampa en una compra-venta ilícita de repuestos robados, por lo cual estuvo un tiempo en la cárcel. Aunque Felipe no tuvo nada que ver con ese episodio, el hombre siempre ha alimentado deseos de venganza contra él.

En vista de esos antecedentes, y aunque no existe certeza sobre el origen de las amenazas o sobre la intención real del sospechoso de llevarlas a cabo, las autoridades le recomiendan a Felipe tomar las precauciones del caso. La Policía, por su parte, adelantará las investigaciones necesarias.

La evaluación de las amenazas capaces de desencadenar un desastre en una región, no difiere mucho de la anterior historia policíaca.

El estado actual del conocimiento científico y técnico no es suficiente para determinar sin lugar a dudas si un fenómeno va o no a producirse en un lugar específico y en un momento determinado.

Por eso la evaluación de la amenazas pertenece más al campo de las probabilidades que al de las certezas, pero existen si una serie de preguntas e indicadores que pueden ayudarles a las autoridades, a las organizaciones locales y a las comunidades en general a aproximarse a respuestas útiles en términos de gestión del riesgo y prevención de desastres.

Veamos algunas de esas preguntas:

¿Qué tipos de amenazas están presentes en la zona y de llegarse a presentar el fenómeno amenazante qué problemas podría generar en la comunidad?

¿En dónde se encuentran las fuentes de esas amenazas?

¿Un fenómeno de este tipo podría desencadenar otras amenazas? (Por ejemplo un deslizamiento sobre el cauce de un río podría generar un represamiento de las aguas y posteriormente una avalancha; o un terremoto podría ocasionar fugas tóxicas en una fábrica).

¿Con qué frecuencia o recurrencia se han presentado en la zona fenómenos similares en el pasado?

¿Cuál ha sido la intensidad de los efectos (como quien dice el tamaño o la gravedad de los daños causados) cuando en el pasado se han presentado fenómenos similares?

¿Qué sub-zonas o sectores específicos están más expuestos a esas amenazas y hasta dónde podrían extenderse sus efectos?

¿Qué información histórica o qué mitos, cuentos o leyendas existen en la comunidad sobre la presencia de esas amenazas en la zona?

¿Qué estudios científicos o técnicos sobre esos fenómenos están a nuestro alcance y cuál es nuestra capacidad para realizar una evaluación permanente y un monitoreo de la amenaza?

¿Tenemos a nuestro alcance instrumentos o herramientas que nos permitan realizar un análisis y un seguimiento permanente (lo que los técnicos llaman una *evaluación* y un *monitoreo*) de las amenazas para saber cómo se comportan y cómo cambian?

Y si no los tenemos a nuestro alcance ¿Cómo podemos acceder a ellos?

¿Qué actores sociales (autoridades, instituciones públicas o privadas, etc.) tendrían la responsabilidad de realizar esa *evaluación* y ese *monitoreo* permanentes.

¿Qué actores sociales necesitan y deben usar los resultados de esa *evaluación* y ese *monitoreo* para tomar decisiones importantes?

¿Cómo puede influir la comunidad para exigir que los actores sociales mencionados asuman esa responsabilidad?

Las respuestas a las preguntas anteriores nos ayudarán a establecer el tipo de precauciones que debemos tener en cada lugar para podernos enfrentar con éxito a las amenazas procedentes del medio humano o natural. Si las amenazas provienen, por ejemplo, de fallas geológicas activas, identificaremos la necesidad de adoptar normas para que la construcción sea sísmo-resistente y códigos que regulen el uso del suelo y establezcan qué tipo de edificación se puede levantar en cada sitio en particular y qué tipo de edificación se debe evitar. Si las amenazas provienen de ríos susceptibles de crecientes e inundaciones, se deberán establecer distancias mínimas entre las orillas de los mismos y las primeras construcciones, así como definir zonas en las cuales quede completamente prohibido edificar. Si las amenazas tienen su origen en la presencia de fábricas o depósitos de sustancias inflamables o tóxicas, se deberán redoblar los controles y medidas de seguridad tanto por parte de las autoridades, como de los administradores de esos mismos establecimientos. Y así sucesivamente.

En ciertos casos, la evaluación de las amenazas también nos puede aportar algunas aproximaciones sobre la posibilidad y aún probabilidad de que la amenaza se convierta en un evento peligroso. En el caso de los terremotos, no es posible todavía pronosticar o predecir con exactitud cuándo, dónde y con qué magnitud e intensidad va a golpear exactamente el fenómeno, aunque el estudio del "periodo de retorno" o "periodo de recurrencia" sí nos da una idea de cada cuánto tiempo en promedio se produce en la zona un fenómeno similar. Como vimos antes, la ciudad a donde llegó a vivir Felipe Pinillo fue azotada por terremotos en los años de 1992, 1983, 1979, 1967 y 1[^]52 (y si se ampliara el estudio desde ese año hasta atrás, seguramente se encontrarían nuevas periodicidades). Es decir que, en promedio, cada 10 años (con un máximo de 15 y un mínimo de 4 años) se produce un terremoto relativamente fuerte en proximidades a la ciudad.

No sobra repetir que estos "periodos de retorno" o de "recurrencia" indican probabilidades (de allí que se diga que son "probabilísticos"), pero no establecen certezas (no son "determinísticos"). Así, si el periodo de recurrencia de las erupciones de cierto volcán es de 250 años y hace diez años se produjo la última erupción, ello no quiere decir que la próxima será exactamente dentro de 240 años, pues ésta podría ocurrir dentro de cinco años o el día de mañana (aunque las probabilidades de que pase son bajas). Sin embargo, a medida que nos acercamos al periodo de recurrencia sin que se haya producido una erupción, aumentan las probabilidades de que un fenómeno de, éstos ocurra, lo cual tampoco quiere decir, que vaya a suceder con plena certeza.

En algunos lugares de la China existen redes de "observadores populares" que vigilan "signos de la naturaleza", como el comportamiento de los osos y de ciertos insectos, o los cambios de altura del agua en los aljibes, que cruzados con información procedente de estaciones científicas, permiten "presentir", a veces con éxito, la proximidad de un terremoto.

Frente a otros fenómenos de la naturaleza, sí es posible realizar predicciones con un mayor nivel de seguridad: los meteorólogos, por ejemplo, están en capacidad de prevenir a la comunidad con cierta anticipación, sobre la ruta que seguirá un huracán. En otro campo, una vez que un volcán entra en actividad, los vulcanólogos pueden

también, a través de un constante monitoreo, pronosticar el comportamiento que seguirá la montaña en el corto plazo, para prevenir así a las autoridades y a la comunidad, por medio de "alertas", sobre la conducta que conviene observar.

¿QUE ES LA VULNERABILIDAD?

CUARTO ACTO

Quando Felipe Pinillo tomo la decisión de abandonar el campo para irse a vivir a la ciudad, seguramente pensó que la ciudad le ofrecía mejores oportunidades en términos de trabajo, de salud, de educación, de servicios públicos, etc. Aunque a muchos campesinos que, atraídos por las luces de la ciudad toman esa misma decisión, les sucede lo mismo que a las mariposas que se queman las alas cuando vuelan hacia los bombillos cautivadas por su luz, en el caso de Felipe si se cumplieron muchas de sus expectativas: como sabemos, logró conseguir un empleo aceptable, aprender un oficio, montar su propio taller y, pese al desastre del que fue víctima y de cuyos efectos se logró recuperar (eso sí: el banco que le refinanció la deuda y le prestó plata para reconstruir su casa y su taller, le exigió asesorarse de un ingeniero experto en estructuras sismo-resistentes), Felipe se pudo estabilizar en materia económica.

*Como vimos atrás, cuando el terremoto de 1983 azotó la ciudad, Felipe no resultó tan afectado como en el terremoto de 1992, a pesar de que en la época del primer evento su situación no era tan buena como cuando sucedió el segundo terremoto. En el primer caso (1983), Felipe era más **débil** económicamente y si, por ejemplo, hubiera tenido que someterse a una operación o asumir el sostenimiento de su familia en el campo, no habría contado con los recursos necesarios para hacerlo.*

En cambio en términos de vivienda, la rústica ramada en donde funcionaba el taller se vino al suelo, pero los daños que causó fueron mínimos y la pudo volver a levantar con facilidad. (Si la amenaza no hubiera provenido de un terremoto sino de un fuerte invierno, seguramente lo hubiera protegido mejor la casa de ladrillo que la ramada rústica).

*En 1992, .si bien la situación económica de Felipe era mejor, el vivir en una casa de cuatro pisos construida sin una buena tecnología en términos de sismorresistencia, lo hacía mucho más **débil** frente a los terremotos, como eran más débiles también sus familiares, que antes vivían repartidos en pequeñas casas de bahareque en el campo y que al momento del sismo se encontraban concentrados en una sola edificación en la ciudad.*

*A esa debilidad, que en 1983 era de tipo económico y en 1992 era de tipo tecnológico o técnico, se le da el nombre de **vulnerabilidad**. Para volver al ejemplo, si en el 83 Felipe hubiera necesitado una operación urgente, esa situación se habría convertido en un desastre, porque Felipe no contaba con capacidad económica para enfrentarla. En cambio en el 92, se hubiera hecho hacer la operación, y ya. Pero, paradójicamente, esa misma prosperidad económica determinó que en 1992 Felipe quedara más **expuesto** y fuera más **vulnerable** frente a los terremotos que antes.*

*Asimismo, cuando Felipe era un hombre pobre que apenas tenía en los bolsillos lo del diario, la posibilidad de que alguien lo amenazara con la intención de sacarle plata o de hacerlo correr del negocio, era mínima. En cambio, al convertirse en un hombre próspero, al mismo tiempo se volvió **vulnerable** frente a ese nuevo tipo de amenazas, lo cual confirma el título de la famosa telenovela mexicana, según el cual "los ricos también lloran".*

La vulnerabilidad es la condición en virtud de la cual una población está o queda expuesta o en peligro de resultar afectada por un fenómeno⁸ de origen humano o natural, llamado amenaza. Resulta fácil entender que una comunidad que vive en un lugar en donde no existen volcanes, no es vulnerable a las erupciones volcánicas, como sí lo es una comunidad asentada en las faldas de un volcán activo. O que una comunidad del interior de un país no es vulnerable frente a los huracanes y a los maremotos o tsunamis, como sí lo son las poblaciones costeras.

Asimismo, de dos comunidades que habitan en una misma zona sísmica (en donde ocurren con frecuencia temblores de tierra), la más vulnerable será aquella cuyas edificaciones no tengan características sismo-resistentes, y la menos vulnerable (o la más segura), aquella cuyas edificaciones posean la estructura adecuada.

Cuando algunas familias de la Costa Pacífica colombiana cambian sus casas de madera por casas de ladrillo para reducir su vulnerabilidad frente a los incendios, incrementan su vulnerabilidad frente a los terremotos. Porque las casas de madera y techo de paja se incendian con mayor facilidad que las de ladrillo, pero son más flexibles y livianas que éstas, y en consecuencia tienen menor peligro de derrumbarse cuando tiembla la Tierra. Por eso la vulnerabilidad siempre se debe evaluar específicamente frente a cada amenaza en particular.

Cuando alguien coloca una fábrica de pólvora y fuegos artificiales en un barrio, inmediatamente todos los vecinos quedan expuestos -o sea: se vuelven vulnerables- frente a la amenaza de una explosión. Pero también podríamos considerar que los habitantes del "barrio de los polvoreros" (que reciben buenos ingresos económicos en época de fiestas y de navidad) son menos vulnerables desde el punto de vista económico, que los habitantes de un barrio en donde la mayoría de la gente se encuentra desempleada. Generalmente las autoridades locales y las comunidades económicamente deprimidas aceptan la instalación en sus predios de fábricas o plantas que manejan procesos tecnológicos o insumos peligrosos, cuando ello les significa un aumento de los empleos directos o indirectos en la zona (lo cual reduce su vulnerabilidad económica), aunque de allí surjan otras vulnerabilidades y nuevas amenazas.

⁸ Un terremoto, por ejemplo, es un fenómeno de origen natural, que se concreta en eventos específicos, como por ejemplo "el terremoto de México en 1985", "el terremoto de Popayán (Colombia) en 1983" o "el terremoto de Nasca (Perú) en 1996". Cada uno de estos eventos desencadenó sendos desastres en las comunidades que sintieron sus efectos.

El concepto de vulnerabilidad, como todos los que se manejan en la *gestión del riesgo*, es un concepto relativo y se debe analizar frente a las condiciones particulares de cada comunidad.

La vulnerabilidad también hace referencia a la capacidad de una comunidad para recuperarse de los efectos de un desastre (tal y como Felipe Pinillo, a pesar de las grandes pérdidas, se pudo recuperar de la destrucción de su taller en el terremoto del 92). Una comunidad campesina cuya economía depende de un solo producto agrícola, será mucho más vulnerable frente a un desastre de origen natural (como una plaga o una sequía) o de origen humano (como la caída de los precios en el mercado nacional e internacional), que una comunidad que produzca para el mercado distintos productos agrícolas y ganaderos. Desde este punto de vista, la diversificación disminuye la vulnerabilidad, mientras los monocultivos la incrementan.

La vulnerabilidad, entendida como debilidad frente a las amenazas (o ausencia de lo que los ecólogos denominan *capacidad de resistencia*) y como *incapacidad de recuperación* después de que ha ocurrido un desastre (o falta de "capacidad de resiliencia" de "elasticidad"), no sólo depende de la vecindad física de las poblaciones a las fuentes de las amenazas, sino de otros múltiples factores de distinta índole, todos presentes en las comunidades. Por eso hablamos de la existencia de una vulnerabilidad global.

Aproximémonos al análisis de la vulnerabilidad global desde distintos puntos de vista, para entender que no estamos hablando de una característica absoluta o estática de una comunidad, sino de un proceso complejo, dinámico y cambiante, que determina que esa comunidad quede expuesta o no a la ocurrencia de un desastre, o que tenga más o menos posibilidades de recuperación.

A esos puntos de vista vamos a darles el nombre de **FACTORES DE VULNERABILIDAD**.

FACTORES AMBIENTALES: Son aquéllos que se relacionan con la manera cómo una comunidad determinada "explota" los elementos de su entorno, debilitándose a sí misma y debilitando a los ecosistemas en su capacidad para absorber sin traumatismos los fenómenos de la naturaleza. Por ejemplo, la deforestación incrementa la vulnerabilidad de los ecosistemas y de las comunidades frente a los aguaceros, que normalmente no tendrían por qué convertirse en desastres, pero que al caer sobre el suelo desnudo provocan erosión, deslizamientos o derrumbes, inundaciones y avalanchas. Asimismo y por las mismas razones, la deforestación aumenta la vulnerabilidad frente a las sequías.

La falta de los bosques de manglar en las zonas costeras, incrementa la vulnerabilidad de las comunidades frente a las altas mareas, los huracanes, las tormentas tropicales y los maremotos. A nivel mundial, el más dramático ejemplo de cómo el modelo de desarrollo industrial ha incrementado la vulnerabilidad de la especie humana frente a fenómenos "normales" de nuestro planeta, es la destrucción de la capa de ozono que convierte a los rayos ultravioleta procedentes del Sol en peligrosa amenaza.

Según el punto de vista desde donde se mire, los factores ambientales de la vulnerabilidad pueden analizarse como amenaza, como vulnerabilidad o como desastre, lo cual demuestra que en la gestión del riesgo no existen límites perfectamente definidos entre unos conceptos y otros. La gestión del riesgo es un proceso dinámico que le permite a los actores sociales interactuar de manera consciente con lo que a su vez es también otro proceso dinámico: el sistema medio ambiente-comunidad.

Tomemos por ejemplo la destrucción de un bosque nativo en la cabecera de una cuenca hidrográfica : la deforestación da lugar a amenazas tales como deslizamientos del suelo, inundaciones y erosión ; convierte a la cuenca y a las comunidades que la habitan en sistemas vulnerables frente a esas mismas amenazas, y de por sí, la pérdida de especies animales y vegetales y la desprotección de suelos y fuentes de agua, constituyen desastres.

FACTORES FÍSICOS: Tienen que ver, entre otros aspectos, con la ubicación física de los asentamientos o con las calidades y condiciones técnicas-materiales de ocupación o aprovechamiento del ambiente y sus recursos. La vulnerabilidad de los "destechados" frente a la vida en general disminuye cuando consiguen un rancho o una casa (así sea en un barrio de invasión en zonas inundables, en "madreviejas" de ríos o en zonas de ladera), pero se vuelven altamente vulnerables frente a las amenazas de inundación o de deslizamiento respectivamente (o al desalojo por parte de los propietarios de los terrenos invadidos). Los campesinos que cultivan las laderas de volcanes activos, atraídos por la gran fertilidad de los suelos (abonados a través de los siglos por la actividad volcánica), son altamente vulnerables frente a las erupciones, precio que "pagan" a cambio de los beneficios que les otorga la tierra. Por otra parte, las deficiencias técnicas en materia constructiva (ausencia de estructuras sismo-resistentes en zonas de terremotos) y, en general, la utilización de técnicas inadecuadas para ocupar o aprovechar el ambiente, como por ejemplo la proliferación de "cultivos limpios" (aquéllos para los cuales se desnudan los suelos y se eliminan los árboles de sombra) en zonas lluviosas o de ladera se constituyen en factores físicos de la vulnerabilidad.

Estos factores no implican necesariamente la ausencia de altas tecnologías; una casa de madera o de bahareque construida según los métodos tradicionales de las comunidades campesinas, son mucho menos vulnerables frente a los sismos y al fenómeno de la licuación (en virtud del cual ciertos suelos materialmente se vuelven líquidos por acción de las sacudidas de los terremotos) que las edificaciones de ladrillo y concreto. Los sistemas agrícolas altamente dependientes de fertilizantes químicos y plaguicidas, son mucho más vulnerables que los agro-ecosistemas en los cuales la fertilidad de los suelos y el control de las plagas dependen de interacciones meramente ecológicas, propias de los ecosistemas que no han sido radicalmente alterados por la acción humana.

FACTORES ECONÓMICOS: Se refieren tanto a la ausencia de recursos económicos de los miembros de una comunidad (que los obliga, por ejemplo, a invadir zonas de amenaza o a construir sin la técnica o los materiales adecuados), como a la mala utilización de los recursos disponibles para una correcta "gestión del riesgo". La pobreza es quizás la principal causa de vulnerabilidad pero, como en el ejemplo de Felipe Pinillo, una errónea utilización de los recursos económicos, o una "modernización" que niegue

innecesariamente los valores tradicionales (y conduzca a la pobreza cultural), puede llevar a nuevas y distintas formas de vulnerabilidad. Resulta interesante, a manera de ejercicio, analizar en qué forma la proliferación de "cultivos ilícitos" incrementa la vulnerabilidad global de una comunidad, pues si bien es cierto que genera nuevos ingresos económicos para algunos de sus miembros, también lo es que afecta los ecosistemas, rompe estructuras sociales y familiares, propician condiciones de violencia, etc.

FACTORES SOCIALES: Se refieren a un conjunto de relaciones, comportamientos, creencias, formas de organización (institucional y comunitaria) y maneras de actuar de las personas y las comunidades que las coloca en condiciones de mayor o menor exposición. Dentro de estos factores pueden destacarse los siguientes:

Factores políticos: Se refieren a los niveles de autonomía que posee una comunidad para tomar o influir sobre las decisiones que la afectan, y a su capacidad de gestión y de negociación ante los "actores externos": gobiernos regionales y nacionales, empresas multinacionales, cooperación internacional, instituciones del Estado, etc. La *vulnerabilidad política* de una comunidad se expresa en su incapacidad para "volverse problema", o sea, para que sus problemas llamen la atención de las autoridades, de los medios de comunicación y del resto de la sociedad, pero también en la incapacidad para formular propuestas y alternativas que conduzcan a reducir sus niveles de dependencia de las decisiones o de los recursos externos. Existen muchas comunidades que a pesar de haber logrado que los problemas que las afectan trasciendan al ámbito nacional (por ejemplo después de un desastre), no dan el siguiente paso, sino que adoptan el "síndrome del damnificado", en virtud del cual se autoconvencen de una falsa situación de víctimas impotentes, supuestamente cada vez más necesitadas de la caridad externa para poder sobrevivir.

Factores ideológicos y culturales: Como los seres humanos no nos relacionamos directamente con la realidad, sino a través de las imágenes mentales y de los conceptos o prejuicios que poseemos sobre el mundo, las ideas que tengamos de los fenómenos de la naturaleza y de su relación con la comunidad, sobre los riesgos existentes en el escenario en donde se desarrollan nuestras vidas y sobre los desastres y su significado, determinarán nuestra mayor o menor capacidad para prevenirlos, para sobreponernos a sus efectos nocivos y para convertir las crisis en oportunidades creativas. Estos factores ideológicos y culturales expresan también cómo los individuos y los grupos sociales se ven y entienden a sí mismos dentro de la sociedad. En general, constituyen la base de los sentidos de identidad, de propósito común y de pertenencia que experimentan los individuos frente a las comunidades a las cuales pertenecen y a los ecosistemas en donde están localizadas. Entre los factores ideológicos que incrementan la vulnerabilidad de las comunidades frente a las amenazas, se encuentra la presunción de que los desastres constituyen un "castigo de Dios" y en consecuencia no pueden evitarse, pero también la pérdida de la memoria colectiva sobre la ocurrencia de fenómenos de este tipo en el pasado, y la pérdida de los mitos por medio de los cuales tradicionalmente se regulan las relaciones entre las comunidades que viven en estrecha relación con la naturaleza y el entorno que las circunda. Por otra parte, la sustitución de patrones tradicionales de adaptación al medio ambiente (como las formas de construir o de cultivar) por modelos y valores "importados" de otras realidades y vendidos a las